

~~8~~

21980780

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	051 (30)



2 400 48

Stafa

R-26.235

RECUERDOS  
DE LA INFANCIA,

ODA FILOSÓFICA

POR

D. Luis Aguilera Suarez,

Abogado del Ilustre Colegio de Granada.



Imprenta de D. Francisco Ventura y Sahotel.

1853.



Llorente - 24 SETL 91

21980780

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	004
Número:	051 (30)



R-26.235

RECUERDOS  
DE LA INFANCIA,

ODA FILOSÓFICA

POR

D. Luis Aguilera Suarez,

Abogado del Ilustre Colegio de Granada.



Imprenta de D. Francisco Ventura y Sahotel.

1853.



Llorente - 24 SETL 91

RECIBIDOS

DE LA TIENDA

ODA FINESTRA

M. Luis Ignacio Suarez

Compañía del Seguro de Fianzas



Imprenta de M. Antonio Vazquez y Sotillo

1853

RECORDOS DE LA INFANCIA.

Al Excmo. Sr.

D. Francisco Martinez de la Rosa,

En prueba de gratitud y afecto

*Luis Aguilera  
Suarez.*

Al Excmo. Sr.

D. Francisco Martínez de la Rosa

En prueba de gratitud y afecto

Don Francisco

Martínez



# RECUERDOS DE LA INFANCIA.

## ODA.

Pasaron cinco lustros de mi vida,  
Y el cuadro encantador huyó con ellos;  
Huyó, volví la vista, lancé un grito...  
Y en vez de flores encontré un desierto.

MARTINEZ DE LA ROSA.

Dulces ensueños de la edad primera,  
Por qué me habeis dejado?  
Volvedme la esperanza lisonjera  
Que ya en mi corazón se ha marchitado.

Y volvedme el placer, las emociones  
Que un tiempo disfrutaba,  
Al divisar el campo de ilusiones  
Por el que alegre en mi niñez vagaba.

Ese campo ideal donde en su cuna  
El encanto se mece ;  
Donde al brillo de gloria y de fortuna ,  
La vida sus miserias oscurece....



Es un Eden sembrado de colores  
Que borda la inocencia;  
Mas... pierde su verdor , mueren sus flores,  
Al soplo destructor de la experiencia.



El cielo trasparente , la luz pura  
Que presta dulce calma  
En la edad infantil , sueño es que dura  
Solo hasta tanto que despierta el alma.



Muéstrase entonces la razon : guiados  
Por su antorcha encendida,  
Nos huyen los celajes nacarados  
Que ocultan las borrascas de la vida.



Y se acaba el placer , y á nuestros ojos  
Se evapora el encanto ;  
Y vemos un desierto y mil abrojos ,  
Que el infortunio riega con su llanto.



Allí el fuerte huracan de las pasiones  
Ejerce su influencia,  
Empañando con negros nubarrones  
El puro rosicler de la existencia:



Y entre angustias, zozobras y pesares  
Se rasga nuestro pecho,  
Como el batel en medio de los mares  
Por el furioso vendaval deshecho.



El hombre en sus destellos de esperanza  
Feliz se saborea;  
Piensa que á todo, su poder alcanza,  
Y mil recursos en su mente crea.



De los placeres, su entusiasmo loco,  
Le presenta el camino;  
Mas... los dulces momentos duran poco,  
Y los cambia la mano del destino.....



Y en su empeño falaz sigue obstinado,  
Y á la razon no escucha;  
Y por llegar al término anhelado  
Agota su valor y en vano lucha.





Y si logra tocar en su agonía  
El bien á que aspiraba,  
En vez del porvenir que le engreía,  
De la bella ilusion que acariciaba,



El desengaño su ansiedad corona  
Y á sus goces renuncia....  
Y esta verdad terrible que impresiona  
Y aflige al corazon, cuando le anuncia



Que son humo del hombre los placeres  
Y sus glorias mezquinas,  
Impresa está con negros caracteres  
De los pasados siglos en las ruinas.



Jóvenes aprended, y del engaño  
Apárteos vuestro juicio :  
Cada bien que anhelais encubre un daño ;  
Cada ilusion envuelve un precipicio.



Si aun disfrutais de hermosa primavera  
Y de un ambiente puro,  
Y quereis comprender lo que os espera,  
Lo que podreis gozar en lo futuro ;



Huid de la ambicion el torpe anhelo ;  
Y abrid á vuestra mente  
Ese tupido y tenebroso velo  
Que oculta lo pasado y lo presente.



Hechos vereis en sangre reteñidos ,  
Que dejan las edades  
En el polvo y los restos esparcidos  
De las mas florecientes sociedades.



Vereis la antigüedad : entre la llama  
Que los tiempos ofrecen ,  
Sócrates y Demóstenes su fama  
Y Ciceron y Séneca engrandecen ;



Que de sublime inspiracion bebieron  
En ricos manantiales ,  
Y con letras doradas escribieron  
Su memoria , del mundo en los anales.



Y sus estatuas forman desde entonces  
Monumentos preciosos ,  
Esculpidas en mármore y en bronce ;  
Pues en Grecia y en Roma , tan grandiosos





Varones, de inmortal sabiduría  
Eran limpios espejos;  
Y al consultar sus obras, todavía  
Se tocan de su ciencia los reflejos.



Mostraron con doctrinas saludables  
Los tesoros del alma,  
Y obtuvieron en triunfos memorables  
De erudicion y de virtud la palma.



Y vieron con la gloria y la fortuna  
Su orgullo entrelazado,  
Mil veces recogiendo en la tribuna  
Los elogios de un pueblo entusiasmado.



La envidia empero, á desastrosa muerte  
Redujo los favores;  
Y cuando ya les concedió la suerte,  
Realzando sus talentos superiores,



Mostrar de gloria al resplandor sereno  
Las frentes coronadas,  
En el puñal aleve, en el veneno,  
Sus recompensas ved simbolizadas....



Tambien nuestra Nacion lega infinitos  
Ejemplos á la historia ,  
Con dolor en sus páginas escritos  
Y que viven por siempre en la memoria.



Contuvo entre los héroes mas brillantes  
Que alistó en sus banderas,  
Á un Colon, á un Ercilla y á un Cervantes,  
Que de otros siglos fueron las lumbreras.



Del ingenio en las altas concepciones ,  
Con rasgos portentosos ,  
Dieron á luz sus ricas producciones;  
Y en las lides blandieron orgullosos ,



En honra de la España cual valientes,  
El triunfador acero;  
Y coronaron sus erguidas frentes  
Los laureles del sabio y del guerrero.



Mas en su curso la fortuna impía  
Les trocó inexorable ,  
Los premios de su ciencia y valentía  
En un fin desgraciado y miserable....



Qué mas? Si aun la esperanza os alimenta,  
Y el cuadro recorreis  
Que este siglo en su historia nos presenta  
De amargos sinsabores; si quereis



Buscar en los trastornos que alarmaron  
Á los reinos vecinos,  
Hechos que nuestros padres alcanzaron,  
Y en el libro entrever de los destinos,



Con luz mas eficaz y esclarecida,  
Los punzantes abrojos  
Que brotan en el curso de la vida;  
Al gran Napoleon volved los ojos.



Sol esplendente de presencia hermosa  
Que dió su luz dorada  
En medio de tormenta desastrosa  
Por mezquinas pasiones agitada.



Venció su pequeñez y suerte oscura  
La inspiracion divina;  
Y al realizar sus sueños de ventura,  
De un pueblo desbordado que en la ruina



Se encarnizó, con voluntad suprema  
Contuvo los vaivenes ;  
Y de un imperio augusto la diadema,  
Alzó atrevido y colocó en sus sienes.



Y viendo de la guerra en los azares  
Un renombre glorioso ,  
Desde el profundo Nilo al Manzanares  
Tremoló sus enseñas victorioso; (\*)



Del honor y del triunfo en la carrera  
Llevando á sus legiones,  
Y del imperio el águila altanera  
Al supremo poder de otras naciones;



Pues la fortuna encaminó su planta ,  
Cumpliendo sus deseos :  
Mas... ¿ qué le quedó al fin de gloria tanta ?  
¿ De su trono imperial , de los trofeos



(\*) Debo advertir, como ampliacion de este concepto y en orgullo de nuestra Patria, que la victoria conseguida en ella por Napoleon, no fué ciertamente una de las piedras preciosas que hermosearon su corona de triunfo.



En Arcola y Marengo proclamados,  
Y en Austerlitz y en Jena,  
Y de los muchos reinos conquistados?  
Un destierro, un sepulcro en Santa Elena!



Tal es de la ambicion y el poderio  
La imágen ilusoria:  
Tal es del hombre el porvenir sombrío:  
Tales son los destellos de su gloria.



Cuando á la tierra su existencia enlaza  
Bebe un aliento impuro,  
Que al corazon mas firme despedaza  
Y ni aun la sangre real tiene seguro.



Ved la revolucion: á sus violentos  
Ímpetus y ambiciones,  
Vacilan y aun se arrancan los cimientos  
Que forman el sosten de las naciones.



En su ardiente volcan, ved encendidas  
La Inglaterra y la Francia,  
Por el torrente popular movidas;  
Sin piedad en su enojo, sin constancia,





Sin respeto al sagrado de las leyes;  
Cuando á la suerte plugo,  
Que escalando los tronos de los reyes  
Vertiera sangre el hacha del verdugo.



Y ved otros monarcas poderosos  
Cuyo fatal destino  
Permitió en sus momentos mas dichosos  
Que triunfara el puñal del asesino....



Pero ¿á qué fatigar nuestra memoria  
Con exámen profundo  
De los tristes recuerdos de la historia  
Para buscar los males de este mundo?



En el trato social, de doblez lleno,  
Surge la desventura;  
Y las familias en su mismo seno  
Sienten el torcedor de su amargura.



Que el pesar en el alma introducido  
Causa profundo daño:  
De la desgracia á veces revestido,  
De la perfidia, deslealtad ó engaño,



Ó de la muerte con la faz severa ;  
Si su veneno exprime ,  
No hay fuerte pecho que en su ardor no hiera ,  
Y no hay felicidad que no lastime.



En la humilde cabaña , en la especiosa  
Mansion del sibarita ,  
Del noble en la morada suntuosa ,  
Y en el rico palacio en donde habita



La majestad , en todas partes entra  
Y logra entronizarse ;  
Y su inflexible encono siempre encuentra  
Víctimas de dolor en que saciarse.



Aflige , hiere , mata , á su albedrío  
Imprime el sufrimiento :  
Y ¿ qué valen entonces , poderío ,  
Juventud , dignidad y nacimiento ?



¿ Qué valen de la suerte los favores ?  
¿ Qué vale la opulencia ?  
Si á contrastar no bastan los rigores  
Del pesar que consume la existencia !



Oh! ¡ Cuánta duda el corazon devora, y  
Después de un sueño hermoso,  
Al abrir la razon escrutadora  
De la experiencia el libro luminoso!



Libro que lo pasado trasmitiendo,  
Nuestra atencion reclama;  
El cuadro de la vida describiendo  
En ancho y minucioso panorama.



En la edad del candor que en él figura, y  
Sus claras ondas riza  
El mar de la existencia; en su llanura,  
El alma dulcemente se desliza.



Mas en la edad que rige el pensamiento,  
Las olas embravecen;  
Y al chocarse con impetu violento,  
Hasta las firmes rocas se estremecen.



Yo en este mundo, débil, angustiado,  
Corriendo ambas edades,  
En el tranquilo mar he navegado,  
Y en el mar de violentas tempestades.



UNIVERSITARIA



Al verme de la infancia en los albores,  
Me acarició el destino;  
Y hermosos y brillantes resplandores,  
De mi dicha alumbraban el camino.



Mas siguieron los años, y á lo léjos  
Miré una nube impura  
Que lanzaba fatídicos reflejos,  
Présagos del dolor y la amargura.



Y de negro vapor el alma llena,  
Cambióse mi bonanza,  
Y se entoldó la atmósfera serena,  
Ennegreciendo el sol de mi esperanza.



Los prados y los valles, sus colores  
Y amenidad perdian;  
Su encanto los arroyos bullidores,  
Y las aves sus trinos suspendian.



Pero aun ví una pradera deliciosa;  
Y al recorrerla ufano,  
Una flor encontré, pura, olorosa;  
Cogerla quise, y me puncé la mano.



Por vez primera entonces de mis ojos  
Las lágrimas corrieron:  
Por vez primera entonces los enojos  
Mi alegre corazón entristecieron.



Sentí del desengaño el fuego ardiente;  
Conocí su inclemencia;  
Y era que ya cruzaba por mi mente  
Un destello no más de inteligencia!



De otro mundo mayor el desconcierto,  
Las falaces creaciones,  
Á mi vista brotaron; dejé abierto  
Mi corazón, á nuevas sensaciones.



Y en fértiles llanuras y en collados  
Radiantes de alegría,  
Á contemplar objetos ignorados  
Me condujo mi loca fantasía.



Y ansioso de gozar belleza tanta,  
Del placer precursora,  
Sin rumbo cierto dirigí mi planta:  
Y con la luz de refulgente aurora





Siguiendo entre ilusiones presuroso  
Por un bosque apacible,  
Al Amor encontré que afectuoso  
Brindóme con descanso apetecible.



Mi anhelo comprendió, y mi sed ardiente  
Para calmar, de néctar delicado  
Me presentó una copa; yo imprudente,  
Apuré su licor emponzoñado.



Fuego voraz que al pecho se agolpaba,  
Discurrió por mis venas;  
Y al corazón y voluntad ligaba  
Con fuertes y dulcísimas cadenas.



Y un vértigo terrible en el momento  
Borró la incertidumbre  
Que abrigaba; perdí el discernimiento;  
De mis sentidos se apagó la lumbre,



Y empecé á delirar: forjó mi mente  
Un alcázar grandioso;  
Tan rico, tan sublime y esplendente,  
Que al trazar su conjunto misterioso



No explicará mi pensamiento rudo  
Mil bellezas sin nombre,  
Que nunca concebir ni forjar pudo  
La ciencia escasa ni el poder del hombre.



Sus muros de brillante luz vestidos  
Al oro empobrecían;  
Con vistosos encajes guarnecidos,  
Que piedras preciosísimas ceñían.



Y sus anchos, magníficos salones  
De estructura ingeniosa,  
Sus puertas, sus columnas y artesones,  
Eran del Hacedor obra especiosa!



Cien verjeles el centro coronaban  
Con formas peregrinas;  
Y caprichos y juegos proyectaban,  
Risueñas flores, fuentes cristalinas.



En medio de su alfombra inmarcesible  
De sin igual verdura,  
Alzabase en un trono indescrípible  
Una mujer, dechado de hermosura.



Y ostentaba en su frente una diadema,  
Con gracia encantadora;  
Signo de la virtud, de amor emblema;  
Radiante como el sol, mas que la aurora.



Ángel risueño que calmó mi angustia,  
Y al triste pecho mio  
Dióle salud, como á la flor ya mustia  
Reanima la frescura del rocío.



Y al ver de su semblante la belleza,  
La dignidad y gloria,  
Su atractivo rindió mi fortaleza;  
Sus miradas llevaron la victoria.



En el palacio entré, y entusiasmado  
Me interné en sus jardines;  
Y presa del amor, quedé enlazado  
En cadenas de rosas y jazmines.



Oh! Todo allí colmando mi deseo,  
Al alma sonreia;  
Y... un delirio no mas; fué un devaneo,  
Que embelleció mi ardiente fantasía!





Del engañoso filtro los vapores,  
Mi razon perturbaron ;  
Y al volverme otra vez sus resplandores,  
Con luz siniestra la verdad mostraron....



De angustia horrible y de dolor intenso,  
Exhalé un grito agudo ;  
Y me ví solo en un espacio inmenso,  
De los placeres que soñé, desnudo.



Y miré las cadenas tan hermosas  
Que flores figuraban,  
Convertidas en sierpes venenosas  
Que el débil corazon me desgarraban.



Entonces de mi pecho ennegrecido  
Rompí sus fuertes lazos ;  
Y libre ya, corrí despavorido,  
Y la *Amistad* me recibió en sus brazos.



En el aspecto afable, en la ternura  
Que brotó en su mirada,  
Y en su mágico acento de dulzura,  
Ver me creí la compasion grabada.





De mis frescas heridas el calmante  
Me dijo encontraría,  
En la franqueza y adhesión constante  
Que libre de intereses me ofrecía.



Acepté su bondad, con la esperanza  
De obtener un consuelo;  
En su amparo libré mi confianza;  
Mis pesares le dije sin recelo.



Tocábale á su vez, con noble agrado,  
De un alma enternecida  
Ofrecerme el depósito sagrado,  
Y respetar la fé comprometida...



Pero nó: que en su frente placentera  
La maldad se encerraba:  
Su virtud, su cariño, todo era  
Pura ficción; y cuando yo esperaba



Que se prestase á desterrar mi lloro  
Con bálsamo apacible,  
Y de su pecho abriéndome el tesoro  
Me descubriese un corazón sensible;



Con altivez mirándome, trocóse  
En adusto su ceño ;  
Y de mi incauta sencillez riyóse,  
Y me apartó en seguida con desdén.



¡Golpe fatal! ¡Ingratitud marcada,  
Que renovó mi espanto ;  
Y en mi herida cruel, aun no cerrada,  
Hizo brotar desgarrador quebranto !



Quedé humillado : apenas insensible  
Mi corazon latia :  
Todo era sombra, oscuridad horrible :  
Sin fuerzas ni recursos, me creia



De la desgracia para siempre hundido  
En el golfo sangriento ;  
Cuando apacible resonó en mi oido,  
Dulce preludio, celestial concento.



¡ Otra vez el delirio me asaltaba !  
Entre nubes de rosa,  
Un misterioso arcángel se ostentaba,  
De aptitud noble, de presencia hermosa.



El mundo era su alfombra: en su semblante,  
De majestad emblema,  
Una luz resaltaba mas brillante  
Que de su gloria la triunfal diadema.

Mostraba entre laureles conquistados,  
Las armas del talento:  
Los despojos con ellas alcanzados,  
Cada cual revelaba un pensamiento.

Descubrí en la espresion de su mirada  
Los rasgos de osadía;  
La fortuna, en su aspecto retratada;  
Y su voz escuché que repetía:

«El genio soy: en mi serena frente  
La inspiracion fulgura;  
Y en mí contempla el Ser Omnipotente,  
Su perfecto ideal, su obra mas pura.

Divino aliento el corazon me inflama:  
Cíno inmortal corona:  
Vuela mi nombre en alas de la fama,  
Que mis triunfos altisimos pregona.

Quise medir los límites del orbe  
Y hallar en sus misterios,  
Cuanto sublime la creación absorbe;  
Cuanto encierran los anchos emisferios.



Y seguí en mi entusiasmo, revestido  
De noble fortaleza;  
Y no bien el proyecto concebido,  
Trazada ya su colosal grandeza;



Temí, dudé, retrocedí asombrado...  
Mas con ardor profundo,  
Me abalancé á la lucha recobrado,  
Y salí vencedor, dominé al mundo.



Convertí en realidad las conjeturas,  
Y salvé el firmamento;  
Y del Supremo Dios de las alturas  
Al pié del trono, coloqué mi asiento.



Ya desde aquí descubro los abismos  
De los extensos mares;  
La tierra y sus temibles cataclismos;  
El cielo y sus grandiosos luminares.





Y el tiempo y el espacio y cuanto existe  
Sucumbe á mi albedrío :  
Mi análisis profundo no resiste,  
De mi razon sujeto al poderío.



Tal es mi grande imperio, y mi arrogancia  
Y orgullo no te asombre ;  
Uní la voluntad á la constancia,  
Y el templo del saber descubrí al hombre.



Tanto poder, tan sin igual victoria,  
Me dió la inteligencia :  
Si como yo tocar quieres la gloria,  
Sigue audaz los arranques de la ciencia."



Dijo y huyó, por el azul cruzando  
Del trasparente cielo ;  
Y en mi abatido corazon dejando  
El maná saludable del consuelo.



Y no dudé: lancéme de improviso  
Tras la brillante idea,  
Que á mi ansiedad mostraba el paraíso  
Donde el alma en sus triunfos se recrea.



Seguir el rumbo que la voz sonora  
Del genio me trazaba,  
Y á la diadema optar deslumbradora  
Que el destino á los sabios reservaba,



Tal era mi ambicion; y trasportado  
Al bien que concebía,  
Quise ver el espacio dilatado  
Del rico porvenir, donde creía



Caminar con benéficos auspicios;  
Y encontré por do quiera,  
Hondas cimas y horribles precipicios  
Que cortaban el paso á mi carrera.



Sorprendido quedé: vi el imposible;  
Y desmayó mi aliento,  
Subyugado al poder irresistible  
De la inquietud: llevóme el pensamiento



Á demandar auxilio, y... espantosa  
Vision en lontananza  
Distinguí entre la niebla vaporosa,  
Cual nuncio de rigor y de venganza.



Lívida, descarnada, el rostro fijo  
Y envuelta en negro manto,  
De esta manera en su furor me dijo :  
«¿Buscas el genio que inspiró tu encanto?»



¿La imágen celestial, con su armadura  
Ornada de trofeos?  
Héme aquí pues: perdí la investidura,  
Que despertó hace poco tus deseos.



Yo soy la *Realidad*: mi pecho encierra  
La luz del desengaño:  
Yo enturbio los placeres de la tierra,  
Y de la dicha el resplandor empañó;



Pues cuando el hombre á la razon consulta,  
Hácia el mal le aproximo;  
Y roto el velo que el error le oculta,  
Ardiente sello al corazon le imprimo.



Y levanto las nubes tenebrosas,  
Que turban la alegría;  
Y las tramas descubro artificiosas,  
Que tejen la traicion y la falsía.



Y á donde el eco de mi voz alcanza,  
Mueren las ilusiones;  
Y se extingue la luz de la esperanza,  
Y el incendio voraz de las pasiones.



Mío es el mundo; y me complazco sólo,  
Y mi triunfo es completo,  
Cuando sufren las víctimas que inmoló:  
Tú quedas hoy á mi poder sujeto,



Sin porvenir y en tu ilusion vencido.....  
Proclama mi victoria;  
Y del mundo y su pompa retraido,  
Esta leccion conserva en tu memoria."



Así acabó su anuncio pavoroso;  
Y en su ardiente despecho,  
De la desgracia el dardo ponzoñoso  
Sin piedad arrojó contra mi pecho.



Y con torva mirada y faz siniestra,  
Duplicó mis temores;  
Y destruyó con su potente diestra,  
El dulce manantial de mis errores.





Errores y bellezas del pasado,  
Que perdí en el momento;  
Quedándome al influjo encadenado,  
De un íntimo y roedor presentimiento.



Y desde entonces comprendí mi suerte;  
Y á su aspecto sombrío,  
Todo me inspira destruccion y muerte;  
De todo tiemblo, y dudo y desconfío.



.....  
.....  
.....  
.....



¡Dulces ensueños de la edad primera,  
Por qué me habeis dejado?  
Volvedme la esperanza lisonjera  
Que ya en mi corazon se ha marchitado.



Y volvedme el placer, las emociones  
Que un tiempo disfrutaba,  
Al divisar el campo de ilusiones  
Por el que alegre en mi niñez vagaba.



Ese campo ideal donde en su cuna  
El encanto se mece ;  
Donde al brillo de gloria y de fortuna ,  
La vida sus miserias oscurece....



Es un Eden sembrado de colores  
Que borda la inocencia ;  
Mas... pierde su verdor , mueren sus flores,  
Al soplo destructor de la experiencia....



.....  
.....  
.....  
.....



Es un campo ideal donde se elevan los  
El encanto se mece; omece lo no ideal  
Donde al brillo de la gloria se le transforma  
La vida sus misterios descubre y cuenta en el



Es un Eden sembrado de colores vivos  
Que porta la inocencia al alma  
Mas... pierde su verdor cuando sus flores  
Al solo destructor de la existencia, el dolor



.....  
.....  
.....  
.....



Habéis llegado de la edad primera  
Por que me habéis dejado en la tierra  
Volviendo la cabeza al cielo  
Por que en mi vida me dejasteis



Y volviendo  
que un tiempo  
Al dolor de  
Por el que



D. J. [unclear]



